

# "MANIFIESTO" de Los Tres (1901)

Los regeneracionistas, en la promoción literaria de la Regencia, fueron inicialmente, como dije, tres: Baroja, Maeztu y el futuro Azorín; este último, en su libro *Madrid*, rememorando aquella hermandad, escribe: «Nos llamábamos los Tres. Así figuramos en artículos periodísticos y nos declaramos en entrevistas con informadores». Sus aspiraciones las resumieron en un «Manifiesto», que fechan en diciembre de 1901, redactado en forma de carta, y cuyo texto, de lectura obligada, dice así a la letra:

«Deseosos los que firman de cooperar, dentro de sus modestas fuerzas, a la generación de un nuevo estado social en España, diríjense a usted, que tanto puede hacer por nuestra idea, y le invitan a prestar su adhesión, contribuyendo a concretar en hechos un ideal naciente.

»Hay en estos momentos en España un gran número de hombres jóvenes, de ideas nuevas, trabajadores humildes... Es cierto que no tienen una

orientación única; tampoco la pueden tener. La desorientación actual es un resultado del medio ambiente. Uno de los caracteres típicos de nuestra época es la rápida digestión de los ideales. Hay en la atmósfera moral de este período en que vivimos un fermento tan enérgico de descomposición, que dogmas, utopías, fórmulas metafísicas, todo lo que no tiene una base positiva y exacta, aunque nazca lozano y fuerte, lo digiere el ambiente con una rapidez inverosímil.

»El sentimentalismo ha producido en sociología, sobre todo en política, una porción de sistemas que en determinado tiempo han parecido dogmas indiscutibles y al poco tiempo han sufrido una crisis tal que han llegado a ser olvidados y considerados como sueños de cerebros vacíos.

»Los filósofos de nuestro tiempo, los más grandes, han tratado de demostrar la relatividad de las ideas absolutas. Desde los enciclopedistas, que roen el dogma religioso, hasta Schopenhauer, que trata de demostrar la inanidad de los prejuicios tradicionales, y Nietzsche, que pone sus cuestiones más allá del concepto del bien y del mal, hay todos los grados de la destrucción.

»Estamos asistiendo a la bancarrota de los dogmas; muchos de éstos, que hace unos años aparecían como hermosas utopías, hoy están cuarteados, modificados; aunarán quizá intereses, servirán para defender lo creado, pero no tienen el carácter de estables.

»Un viento de intranquilidad reina en el mundo.

»En España, como decíamos antes, hay un gran número de hombres jóvenes que trabaja por un

ideal vago. Esta gente joven no puede unir sus esfuerzos, porque no es posible que tengan un ideal común. Dada la pereza intelectual del país, dada la pérdida nacional del sentido de moralidad, lo más lógico es presumir que de estos jóvenes —siguiendo el camino de la mayoría de los hombres de la generación anterior—, los afortunados engrosarán los partidos políticos, vivirán en la atmósfera de inmoralidad de nuestra vida pública, y los fracasados irán a renegar constantemente del país y de los gobiernos en el rincón de una oficina o en la mesa de un café.

»¿Se puede creer que esta fuerza de toda esa gente joven es inútil, sin aplicación, que no tiene nada de aprovechable? No. La cuestión es saberla aplicar, la cuestión es encontrar algo que canalice esa fuerza, algo que sirva de lazo de unión entre todas esas energías dispersas y sin rumbo.

»No puede servir de base de unión de unos y de otros el dogma religioso, que unos sienten y otros no, ni el doctrinarismo republicano o socialista, ni siquiera el ideal democrático, porque si muchos creen en la virtualidad de la Democracia, otros la consideran como un absolutismo del número, que no ha producido ni producirá la liberación de la Humanidad, sino una especie de nuevos privilegios a favor de los más audaces y de los más indelicados.

»Haeckel dice que la ontogenia —desarrollo del individuo— es una recapitulación de la filogenia —desarrollo de la especie—, y esto parece existir en el mundo moral como en el orgánico. Así, en nuestra época, en un individuo solo, se dan en

germen ideas mezcladas, sentimientos contradictorios que agitaron en épocas lejanas al mundo.

»Sin embargo de esta disparidad de ideas y sentimientos hay, entre todos los jóvenes, los que defienden el principio democrático y los que lo atacan, entre los que sustentan soluciones socialistas y los que no creen sino en aquellas rabiamente individualistas, en todos los que, consciente o inconscientemente, no están inmovilizados en el hielo de Zarathustra, un deseo altruista, común, de mejorar la vida de los miserables.

»Y ese mejoramiento sólo lo puede dar la ciencia, única base inderruible de la humanidad. El romanticismo no ha hecho más que perjudicarnos; las soluciones sentimentales no pueden ser nunca sólidas ni prácticas.

»La aplicación de la ciencia social a las miserias de la vida puede ser el lazo de unión entre los hombres de tendencias altruistas. Al unir las aspiraciones de unos y de otros dentro de lo práctico y de lo posible, sin confundirlas en su parte doctrinal, sabemos que no vamos a realizar inmediatamente nuestros proyectos, pero queremos que las ideas se agiten, se aireen y que conozcan las soluciones científicas de los problemas los más interesados en resolverlos.

»Aplicar los conocimientos de la ciencia en general a todas las llagas sociales, unas comunes a todos los países, otras peculiares a España, es nuestro deseo. Poner al descubierto las miserias de la gente del campo, las dificultades y tristezas de millares de hambrientos, los horrores de la prostitución y del alcoholismo; señalar la nece-

sidad de la enseñanza obligatoria, de la fundación de cajas de crédito agrícola, de la implantación del divorcio, como consecuencia de la ley del matrimonio civil.

»Y después de esto llevar a la vida las soluciones halladas, no por nosotros, sino por la ciencia experimental, deteniéndonos oportunamente allá donde ella se detenga, pero con las soluciones encontradas, no mostrarlas fríamente, sino propagarlas con entusiasmo, defenderlas con la palabra y con la pluma hasta producir un movimiento de opinión que pueda influir en los gobiernos y despertar las iniciativas particulares para aquellas soluciones en que por fortuna se pueda prescindir del Estado.»